

(es decir, una narrativa que inventa un pasado y un futuro, y al final un presente, de puras referencias textuales o autotextuales donde la realidad, si aparece, es por pura casualidad<sup>6</sup>, y el otro de «imaginación comprensiva» (siguiendo a Jean Pouillon, una narrativa capaz de captar una totalidad coherente en la que alternan los diferentes planos de la ficción y de la realidad como expresión de ese mundo que luego será recreado por medio de la palabra). Si *Crónica de Nós* pertenece al segundo bloque mencionado, la única novela que desde 1979 hasta hoy ha entregado Méndez Ferrín, *Bretaña, Esmeraldina* (1987), pertenece al primero.

*Bretaña, Esmeraldina* es una novela fallida a pesar de toda su alquimia verbal, de sus destrezas técnicas y de su afán casi totalizante. Es una novela fallida porque niega a sus personajes el acceso a un tiempo real, a una problemática histórica no saturada de mito, porque al negarles esto, les niega la única vía de acceso a la libertad. Por otra parte, el exceso de lirismo que rezuma la novela unido a la falta total de ambigüedad, tanto de los personajes como de la «voz narrativa», hacen de la presente novela un ejercicio casi gratuito. Y por último, la elección de diversas técnicas implica en realidad que el autor no elige ninguna (recordemos aquello que dijo Sartre a propósito de Faulkner: «La técnica de una novela siempre nos remite a la metafísica del novelista», o como parafraseó Steiner, la metafísica del artista nos lleva a las técnicas de su arte. La falta de técnica, ¿a dónde nos puede llevar?). Digamos que años después, Méndez Ferrín entregará un libro de relatos, *Arraianos* (1991), que superará todos los defectos de *Bretaña, Esmeraldina* y que conjuga, espléndidamente, la verdad con el ritmo de la belleza instalándose en la Historia.

Una vez «liquidada» definitivamente la *nova narrativa*, María Xosé Queizán (1939), autora que se inscribe en este ciclo, diecinueve años después de haber publicado su primera novela, *A orella no buraco*, entrega *Amantia* en 1984, aunque había ido publicando diversos relatos en diferentes revistas. Con esta novela, Queizán comienza una etapa narrativa que seguirá con *A semellanza* (1998), *Amor de Tango* (1992) y la novela corta *O solpor da cupletista* (1995). Novelas fallidas tanto porque son únicamente un instrumento para vehicular una ideología determinada (feminismo radical, para entendernos) como por un exceso de didactismo. La autora no es capaz en ninguna de estas novelas de hacer desaparecer la «voz autorial», que a cada momento llama la atención del lector sobre un tema o un aspecto determinado, ni sabe huir de un didactismo más propio de catecismos ideológicos que de obras de arte.

<sup>6</sup> El término «realidad imaginaria» es de Xoan González-Millán, *Silencio, parodia e subversión*, Vigo, Edicións Xerais, 1991.

Es pues 1980 el año en que se produce un cambio –¿de paradigma?– en la narrativa gallega contemporánea. Cambio producido por narradores que integraron el ciclo de la *nova narrativa*. El cambio, la renovación del discurso narrativo en Galicia aún hoy en día es deudor de estos autores.

### En la estela de Álvaro Cunqueiro

Si bien Álvaro Cunqueiro es uno de los más grandes escritores gallegos del siglo, como poeta y narrador, sin olvidar su breve obra teatral, en vida no fue mayormente considerado por los escritores más jóvenes y hubo de esperar a su muerte para que fuese reconocido como uno de los grandes, si no el más grande. Cunqueiro no era propiamente un novelista, la mayor parte de sus novelas lo son por el «diseño» impuesto por los editores. Cunqueiro era un gran narrador, un gran fabulador, de aquéllos que no admiten discípulos. No obstante, pocos años después de su muerte la narrativa gallega sufrió de *cunqueiritis*. Una influencia mal asimilada ya que era necesario el talento del maestro. Talento que, evidentemente no tenían los discípulos. Además, el mundo de Cunqueiro, por no hablar de su lenguaje, es tan particular, que no admite ni copias, ni facsímiles, ni imitaciones, ni parodias. De los muchos narradores que recalaron en la obra cunqueiriana, el único que alcanzó popularidad fue Darío Xoan Cabana, con una serie de novelas que más son apólogos (políticos) en proyección que otra cosa: *Galván en Saor* (1989), *Fortunato de Trasmundi* (1990), *Cándido Branco e o Caba-leiro Negro* (1992), *O cervo na torre* (1994), *Morte de rei* (1996), etc. Casi todas las novelas de D. X. Cabana ganaron algún premio y fueron éxito de ventas, mas no son novelas conseguidas, ni por su estructura (da la impresión de no saber que ha existido Cervantes), ni por sus personajes, ni por su lenguaje, en el que se advierte la ligera falsedad del pastiche –cunqueiriano–. Y, sobre todo, porque Cabana, como muchos otros escritores gallegos, se dirige no a un público en general, sino a los «galleguistas» o «nacionalistas», es decir a aquéllos que continúan considerándose a sí mismos como los salvadores, propietarios o destinatarios principales de la literatura gallega. De todos los demás, es decir, de todos los otros que sufrieron de *cunqueiritis*, lo mejor es olvidarse.

### El último realista

Xavier Alcalá (1947) se dio a conocer como narrador en 1972, con un libro de narraciones, *Voltar*. Luego, prolífico él, publicó diversos, y en

1980 vio la luz su gran éxito de ventas: *A nosa cinza*, novela de formación mil y una vez escrita en todas las literaturas, y novela falsa por inverosímil aunque sea realista, porque Alcalá es de los pocos escritores gallegos que se reclama del realismo, de la literatura de referencias externas y no textuales, aun cuando ha sido en diversas ocasiones acusado de plagio. No eran plagios, sino reescrituras de novelas poco conocidas de autores brasileños u otros de tercera o cuarta fila. En los últimos veinte años Alcalá ha publicado siete novelas y diversos libros de relatos, así como tres o cuatro de viajes. De todos ellos cabe destacar *Latitude austral* (1991), considerado como libro de relatos aunque para nosotros es una novela. Una novela sobre la emigración gallega a la Argentina, en la que se huye de esquematismos ideológicos. Con un lenguaje en cierta manera duro pero lleno de hallazgos expresivos, y huyendo también de todo moralismo, narra la vida de unos hombres duros en un ambiente duro, en lucha por la vida. Tal vez es su mejor obra. Xavier Alcalá es de aquellos escritores, a diferencia de Darío Xoan Cabanas, que quiere dirigirse a toda clase de lectores; por ello su última novela, *Código Morse* (1996)<sup>7</sup> puede calificarse como un producto próximo a ciertas concepciones del *best-seller*, tanto por la trama como por la disposición de los elementos narrativos –en esta novela introduce elementos de la novela de espionaje, de la policiaca, de la de aventuras, de la gótica, etc–. Como dije en otro lugar, demasiadas cuerdas para un violín. Es decir, Alcalá con esta novela intenta la búsqueda de un público amplio mas, con respecto a sus anteriores obras, sobre todo a *Latitude Austral*, baja la guardia en el intento de conseguir más y nuevos lectores.

### Entre el realismo y la fantasía

En el tantas veces citado año de 1980 aparecía con fuerza un narrador sólo conocido por cuentos ganadores o finalistas de concursos: Xosé Manuel Martínez Oca (1942), con dos novelas: *Un ano e un día* y *A fuxida*. Martínez Oca inicia así «una de las producciones novelísticas más coherentes y personales de la década de los ochenta»<sup>8</sup>. Una novelística caracterizada por un perfecto dominio del diálogo, un fuerte sentido del humor, un buen control de los personajes, una rica lengua de raíz popular, un excelente dominio del léxico, pero también cierta proclividad al maniqueísmo de los personajes y a la dirección de los acontecimientos para extraer una lección moral. Ambas novelas, en tiempos históricos distintos (posguerra, tiempos finales del franquismo),

<sup>7</sup> Ya escrito este artículo, Editorial Galaxia de Vigo anuncia la aparición de la última novela de Xavier Alcalá, premio Blanco Amor de Novela, 1998.

<sup>8</sup> X. González-Millán, A narrativa galega..., op. cit., p. 174.